

**LA EMERGENCIA DE LA SUBJETIVIDAD.
CASO MOVIMIENTO SOCIAL DE LAS
PIERNAS CRUZADAS. BARBACOAS,
NARIÑO, COLOMBIA¹**

*THE EMERGENCE OF SUBJECTIVITY:
THE CASE OF THE CROSSED-LEGS SOCIAL MOVEMENT
BARBACOAS, NARIÑO, COLOMBIA*

Claudia Mercedes JIMÉNEZ GARCÉS²

Recibido: 30/04/2014

Aceptado: 02/04/2015

¹ Es un escrutinio teórico sobre subjetividad que se desprende de un ejercicio investigativo dentro de la maestría en género, sociedad y políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO Argentina.

² Socióloga Universidad de Nariño - UDENAR, Especialista en Educación, Cultura y Política Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD, Maestrante en Género, Sociedad y Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Argentina. Docente de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia adscrita a la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades en el CEAD Pasto.

RESUMEN

El presente artículo presenta una serie de consideraciones teóricas enmarcadas en un proceso de investigación realizado durante el año 2013 y su complemento en el año 2014, denominado: “Hermenéutica del cuerpo como lugar de lo político a partir del movimiento social piernas cruzadas. Barbaças, Nariño, Colombia” que reflexiona sobre el cuerpo de la mujer como lugar de lo político. Se presenta entonces cómo a partir de lo emergente en las realidades globales es posible habilitar el concepto de subjetividad a partir de las dinámicas sociales, culturales y políticas de los nuevos movimientos sociales.

Palabras Claves: Subjetividad, Emergente, Ciencias Sociales, Modernidad, Globalización.

ABSTRACT

The paper presents a series of theoretical considerations within a process of research carried out during the year 2013 and its complement in the year 2014, called: “Hermeneutics of the body as a place for the political from the social movement legs crossed. Barbaças, Nariño, Colombia” that reflects on the body of the woman as a place for the political. Then arises how from the emerging global realities, it is possible to enable the concept of subjectivity from the social, cultural and political dynamics of the new social movements.

Key words: Subjectivity, emerging, social science, modernity, globalization.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN. DESENCANTOS DE LA MODERNIDAD ESCENARIOS PARA LA EMERGENCIA.

Toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular (Santos 1995:25)

La necesidad de lo moderno se presenta en la postura de la negación por el pasado que limitaba la libertad como condición ideal del sujeto, de sus derechos, de sus particularidades y de sus subjetividades (Jiménez, 2013). Kant determina la conciencia como la primera mirada de la subjetividad; que luego Hegel, como uno de los pensadores de la modernidad ha descubierto que uno de sus principios es la subjetividad, como la posibilidad de relación del sujeto consigo mismo.

La idea de la modernidad es un auto-creación y auto-regulación que le permita al sujeto la autonomía de sus acciones. Pero en este derecho de contenerse en sí misma provocó lo que Luhmann y Beck llaman riesgos, esos que limitarían gran parte de las promesas de la vida moderna en una sociedad del bienestar y de la libertad pero a la vez fragmentada por condiciones de capital. ¿Qué pasaría entonces con esa modernidad?, ¿Porqué cayó en sus desencantos?

Los riesgos y los desencantos comenzaron una nueva relación, el riesgo de la libertad para la propiedad privada con los límites de acceso al mercado laboral. Frente al riesgo entonces se crean fisuras que el hombre necesita controlar y profesa para ello medios como el poder y el dinero, que a la vez que incluye en el mundo moderno hace brecha para aquellos en los que las reparticiones llegaron tarde o nunca aparecieron. Si se comprende que la modernidad es una antítesis, se podría pensar que en ella misma se cargan elementos de cohesión y de libertad, y este escenario permite la asistencia de los desencantos, unas fuerzas ocultas dentro de la globalización como espectro de la modernidad, que movilizan las conciencias colectivas, la creación de nuevos paradigmas y de aprendizajes colectivos; y que Wagner (2000) llama ofensivas modernizadoras desde abajo que se comprenden como acciones “desencadenadas a menudo

por pequeños grupos con unas determinadas expectativas, mientras que otros grupos, con frecuencia mayoritarios, conocen con menor exactitud los efectos de la modernización, depositan en ella, al menos a corto plazo, escasas expectativas y actúan en su contra, o lo harían si dispusieran del correspondiente poder y conocimiento” (2000:59). Esta propuesta de comprensión se define desde la postura moderna de construcción desde el pensamiento de la estructura social que racionalizó las prácticas sociales y que por tanto negaba la participación de grupos sociales que no hacían parte del proyecto moderno, entre ellos, las mujeres, los niños, el adulto mayor, las comunidades afro y las etnias. Cuando se plantea la idea de la modernidad desde abajo, significa hablar desde la diversidad cultural, desde las nuevas configuraciones de la otredad que no se traducen sobre lo que se calla sino que por el contrario dan validez a configuraciones subjetivas desde las tensiones sociales que disparan las acciones colectivas, en pro de la lucha de derechos, de la igualdad sobre la diferencia, etc. Las fuerzas modernizadoras aparecen en las tensiones de las sociedades y que se traducen sobre las contradicciones propias del pensamiento moderno.

Es precisamente las contradicciones de las posturas modernas que ponen en decadencia los metarrelatos, las que instalan de manifiesto una emergencia de la defensa del sujeto sobre la razón totalizante que los cambios culturales se hacen latentes desde el contexto posmoderno. Frente a ello, se presenta posturas como la de Jelín (2001), que argumenta la existencia de:

Dos tendencias contradictorias que coexisten en este fin de siglo: una, hacia la globalización y la transnacionalización, hacia los fenómenos de escala planetaria en las comunicaciones, en los intereses económicos, en los peligros ambientales, en el armamentismo, en los acuerdos e instituciones internacionales. La otra, la revitalización de la localidad y de reafirmación de raíces ancestrales, manifiesta de manera más cabal y violenta en las rivalidades étnico-culturales, en la auto-referencia cultural y simbólica de muchos pueblos --que no puede ser tecnológica o material, a riesgo de caer en el aislamiento. (2001:3)

Es posible comprender entonces que la sociedad moderna al cambiar sus condiciones de existencia también modifica las nuevas formas de

exclusión social que es donde la micropolítica, que se comprende como los grupos minoritarios que reaccionan frente a los viejos paradigmas totalizantes, acciona las exigencias a la democracia por nuevas formas de participación desde la diversidad, la particularidad y la comprensión de las nuevas subjetividades:

Más que en ningún momento anterior de la historia, la expresión de demandas sociales colectivas en un ámbito local (sean demandas laborales a través de un sindicato, demandas de servicios frente al estado, protestas por contaminación, o reclamos de cualquier otro tipo) contienen en sí mismas la multiplicidad de sentidos implicados en la interpenetración, articulación y superposición de niveles. (Jelin, 2000:11)

Existe entonces una necesidad de reconocimiento y de identificación de derechos, identidades y localidades que sobrepasan la uniformidad y la homogeneidad de la humanidad. Que trasciende hasta la necesidad de refundar el criterio de universalidad de los derechos. Es precisamente que la complejidad que se desprende de la globalización como la nueva manifestación de la modernidad genera nuevos riesgos, exclusiones y el surgimiento de “nuevas subjetividades, nuevas identidades y nuevos actores sociales que buscan concretar y ampliar nuevos derechos, con impacto en nuevos contenidos ciudadanos y nuevos espacios para su construcción” (Vargas, 2002:2). A medida que la sociedad global modifica las nuevas demandas sociales, de la misma forma se transforman las subjetividades sociales y se amplían los espacios y sitios de transformación, que corren desde la vida cotidiana, las formas de hacer política y las dinámicas de los sistemas globalizados.

Los cambios en las sociedades capitalistas que se denominan como mundo globalizado obligan a las ciencias a pensarse diferentes, sobre las nuevas exclusiones pero también sobre las nuevas formas de resistencia, de insubordinación, de reflexión de pensamiento y neosubjetividades. En este sentido, desde los aportes de las posturas feministas se infiere que el redimensionamiento de la dinámica de la subjetividad supone no sólo una resignificación al sujeto racional sino además cómo las ciencias sociales deben pretender redireccionar sus acciones prácticas, teóricas, metodológicas que reflexionen sobre la diversidad, las manifestaciones locales, las

refundaciones de la identidad, del estudio de las nuevas exclusiones y por tanto de la diferencia que se ubica en la base de la subjetividad humana. Se genera entonces una primera apuesta para las ciencias sociales: comprender que “la subjetivación implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga respecto a la normalización y homogenización que objetiva el poder. Como también su práctica en los ejercicios de resistencia a la dominación (abrir una grieta, sustraerse, producir lo diverso, alterativo y alternativo). Como tal, es también una forma de producir sujetos en relación con otros. Subjetivarse es ser sujeto, con otros” (Vommaro, 2012:69).

MOVIMIENTO DE PIERNAS CRUZADAS. DIALÉCTICA QUE PROVOCA LA COMPRENSIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

El movimiento de piernas cruzadas en el municipio Barbacoas emerge materialmente en sus manifestaciones colectivas desde el año 2003, cuando se realiza la primera marcha del silencio guiada por mujeres afro, líderes del movimiento, que buscaban el reconocimiento de su territorio clave para el comercio y la cultura de Colombia, pero también para poner en evidencia los procesos de exclusión social y política por no tener una vía de comunicación entre esta zona costera del sur occidente colombiano y el resto del país.

El movimiento de piernas cruzadas es una agrupación de participación política y comunitaria que se construye a partir una necesidad social sentida sobre lo colectivo y que configura las acciones sociales sobre la consideración del cuerpo como lugar de lo político a partir del quehacer de las mujeres en su comunidad. Las manifestaciones de estos movimientos se presentan en los procesos de globalización de intercambio tecnológico y de comunicación que han creado enlaces y reflejos entre ellos, pero cada uno de ellos con sus particularidades comunitarias de acción colectiva. Para el caso de Barbacoas, municipio costero del pacífico colombiano, de descendencia afrocolombiana, el movimiento es creado por mujeres afro y emerge por la coyuntura de la necesidad de construcción de la carretera principal que comunica a Barbacoas con el resto del país. La disposición primaria del movimiento de piernas cruzadas es la realiza-

ción de las huelgas de sexo, pero que trasciende la negación de la relación sexual desde la mujer al hombre y se pregunta sobre la construcción de lo comunitario a partir de la conformación de la acción colectiva, donde es el cuerpo el que habla.

El movimiento de las piernas cruzadas se presenta como una ofensiva modernizadora que lucha por la búsqueda de una inclusión al sistema social; que moviliza desde la identidad local el cumplimiento de las promesas de la comunicación a través de una condición vial que les permita hacer parte de la vida nacional, una búsqueda que se ha quedado en manos de las mujeres y de la representación de su cuerpo como territorio político.

Las relaciones de poder en Barbaocoas se han centrado sobre las formas de dominación de la vida familiar de los hombres y por los olvidos de las responsabilidades de un estado de bienestar social que ha definido la cotidianidad de la región. Esta condición provoca la necesidad de cambios desde la identidad colectiva hasta las transformaciones cotidianas de la vida familiar, aquí aparece el primer desencanto. El segundo se presenta en la vida moderna de la región, es que como gran parte de las regiones fronterizas de Colombia, se encuentra en el híbrido de la tradición y la modernidad, que exige la formación de una ciudadanía que construya nuevos discursos, reglas sociales y paradigmas de acción no solo frente al estado sino frente a sus vecinos territoriales y a su propia comunidad. Es precisamente en este punto donde el movimiento de las piernas cruzadas se define como una ofensiva modernizadora desde abajo, porque logra la estructuración de una nueva dinámica del poder, vinculando desde sus acciones, el cumplimiento de las funciones de un estado que aunque alude al bienestar se requiere que fije de manera clara la protección de sus derechos colectivos como económicos y sociales.

El tercer desencanto es que gran parte de las mujeres, y gracias a los procesos de socialización, han sido preservadoras de pautas de aprehensión de la realidad que recrea una primera forma de comprender el mundo, a pesar de sus resistencias. Pero como bien lo plantearían Berger y Luhmann, es posible una negociación intersubjetiva, que es lo que les ha permitido a las mujeres Barbaocoanas crear nuevos mundos en la existencia que salvan esas nuevas formas de ver la realidad, de un empoderamiento para la preservación de la identidad social y del enfrentamiento a los cambios de un ambiente desconocido y hostil, es decir, de su capacidad

para hacer parte de un nuevo mundo. Las mujeres que fueron excluidas de la experiencia moderna, al igual que otros grupos sociales como los niños y los adultos mayores, se presentan ahora a modo de nuevos agentes modernizadores que se separan de los discursos hegemónicos y se convierten en sujetos de acción, logrando ubicar las tensiones modernas para descubrir en los criterios de autoridad y de poder discursos nuevos desde sus propias cotidianidades. En este sentido la negación a las generalidades de derechos, a la masculinidad del discurso a los intereses particulares de hacer realidad, ha provocado hacer de su cuerpo un agente de lo político.

Para Giddens citado por Beriain (1996), la modernidad ha dado una nueva faz y las contradicciones se han hecho globales, como las relaciones cotidianas se han hecho planetarias. Aquí se presenta el cuarto desencanto, las ofensivas modernizadoras en el mundo de la globalización desde la mirada del movimiento de piernas cruzadas ha tomado elementos de participación como el uso de las redes sociales y de los instrumentos de comunicación modernos para hacer manifiesto las necesidades locales, pero esta historia se ha visto cruzada por la negación de su feminidad como criterio político y de participación al ser consideradas como indignas o de ser incapaces de ser madres o esposas por el hecho de cruzar las piernas. Pero mientras la aceleración de la ofensiva se hacía más global, el movimiento ganó aprobación y presión de varias organizaciones para que el Estado haga del discurso moderno una generalización de sus derechos y de su dignidad como pueblo; en este caso, el movimiento no es una resistencia a la homogenización de la sociedad global como única unidad sino la utilización de su propia contradicción para hacer valer lo local, desde una necesidad que provoca un cambio cultural cotidiano del cuerpo de la mujer como escenario sexual a un escenario político, de participación y de ciudadanía, para lo cual fue necesario traspasar las fronteras de lo regional, en una intención de representatividad política que garantice la inclusión en las promesas rotas de la modernidad.

Por otra parte, Collin (2006) y Alvarez (1997) destacan que las luchas de las mujeres han provocado no solo una restitución de sus derechos como género sino además han impulsado procesos de cambio social más amplios. El movimiento de las piernas cruzadas de Barbacoas se ha sustentado desde la evocación hacia la conciencia colectiva en la intención de lo común, partiendo de necesidades particulares, que se traduce

por ejemplo en el respeto a la dignidad de ser madres en un contexto donde los niños nacen en las capotas de los carros de bomberos que luchan por cruzar las intransitables carreteras hechas de barro y piedra en un mundo de autopistas y grandes vías.

El mundo de la unidad, o mundo único como lo diría Wagner (1987), se evapora en las condiciones de Barbacoas, que ha definido a la región desde una estratificación que ha subordinado la condición de definición de mujer desde sus derechos y por ende desde su dignidad. El movimiento de las piernas cruzadas permite desde el actuar de las mujeres acercarse a las expectativas que depositan los efectos de la modernidad, en una acción colectiva que les permite actuar a pesar de las oposiciones y negaciones que ésta manifiesta. La búsqueda de la transformación social a partir de una situación de crisis, permite la ampliación de una ciudadanía de género en un espacio de cotidianidad que es donde se vive y se simboliza la problemática y las manifestaciones de sus contradicciones.

Para el soporte del artículo, se comprenderá que la subjetividad se presenta individual y colectiva, como subjetividad social se comprenden: “las acciones de la persona y sus formas de expresión en los escenarios en que se desarrolla su vida social” (Gonzales, 2012:15). Pero más allá de esa premisa, la subjetividad social se expresa en representaciones conscientes generadas a partir de los escenarios de control y dominación.

Es preciso invitar a Hugo Zemelman, para quien la “transformación que experimenta el contenido del mundo real como vivencia de cada hombre, exige que se reflexione sobre esta dialéctica entre lo subjetivo y privativo del hombre y lo que es externo pero que representa la realidad que puede conquistar” (2012:235). Es obligatorio explicar que la subjetividad trasciende las condiciones históricas pues pretende de cierta manera lograr la libertad del sujeto y generar procesos de transformación que abran la posibilidad a desarrollos de la humanidad y de nuevas aperturas frente a las nuevas conformaciones de exclusión social de las sociedades globales. “La voluntad de acción encarna una subjetividad en proceso de ampliación conforme se enriquece la capacidad de apropiación de lo real, y, por lo mismo, se produce una ampliación de la propia conciencia del sujeto” (2012:240).

Las piernas cruzadas es entonces una manifestación simbólica que prepara los criterios de identidad, que moviliza la conciencia colectiva y que hace de su cuerpo un entramado de significados que crean códigos

culturales como los ritos y el lenguaje, como bien lo dice Stolcke citado por Femenías (2004), son elementos que definen a las comunidades. El movimiento tiene por objetivo la defensa de la dignidad del pueblo de Barbacoas, la búsqueda de una mirada de lo global hacia lo local y la posibilidad de convertir el cuerpo de las mujeres en un espacio para la toma de decisiones. Es por esta razón que el papel de las mujeres en los escenarios de la vida cotidiana les permite sostener elementos que moldean las miradas globales desde lo local y de su interpretación que desde lo propio involucra la comprensión de lo global.

En las tensiones de la sociedad moderna, la subjetividad prevalece como emergencia desde las resistencias, la creatividad y la capacidad de generar transformaciones. Como es propio del ejercicio de las ciencias sociales, el conocimiento construido colectivamente, evacua la idea de comprende que la subjetividad se construye socialmente y al percibir la dinámica de las realidades sociales es posible referenciar que la subjetividad emerge en múltiples circunstancias: “en medio de contingencias, modos transitorios de vida, luchas permanentes, entre el deseo, las presiones sociales y las necesidades de vivir y sobrevivir (Paredes, 2012:117).

A MANERA DE CONCLUSIÓN. LA EMERGENCIA DE LO SUBJETIVO.

La propuesta del movimiento de las piernas cruzadas ha permitido cambiar los criterios globales del cuerpo que lo definen a través de estereotipos culturales que dibujan fronteras físicas de belleza y que ha llegado a moldear la definición de mujer, para definirlo desde su corporalidad y de la subjetividad del hombre y de la mujer, bajo un criterio real de protesta, que entiende que su cuerpo es un campo de exigencia, que moviliza los roles de los hombres y que pondera el papel de las mujeres en la comprensión de las realidades y en el planteamiento de nuevas representaciones.

En efecto, si acogiéramos a Thomas Khun diríamos que estamos frente a la construcción de un nuevo paradigma para las ciencias sociales, pero lo que realmente interesa es la posibilidad de tomar lo emergente en su expresión en la subjetividad, como una de las apuestas que las ciencias sociales pueden acercarse, no solo porque hace parte de la emergencia en

las dinámicas globales sino además porque hace parte de lo que podríamos llamar “la responsabilidad de las ciencias sociales” y que es reconocer en las ofensivas modernizadores de abajo, en las formas de resistencia ante la totalización, en la premura de las nuevas exclusiones, en la resignificación de la identidad, etc.: “con frecuencia un paradigma, desarrollado para un conjunto de fenómenos, resulta ambiguo al aplicarse a otro estrechamente relacionado. Entonces son necesarios experimentos para escoger entre los métodos alternativos, a efecto de aplicar el paradigma al nuevo campo de interés” (Khun, 2004:7).

El devenir de lo subjetivo se separa de lo homogenizante y totalizante, así entonces se pretende reconocer que el conocimiento, las formas de interpretación, de comprensión, de apropiación, de criterios de identidad, que el sujeto construye obedece a estructuras estructurantes pero también a acciones subjetivas que se traducen en alteridad. La subjetividad da cuenta de la diferencia ontológica, de lo que es ser excluido y por qué se excluye, de qué excluye.

Si se hablara de la generación de pensamiento crítico para las ciencias sociales, el estudio de lo emergente -de lo subjetivo- permitiría identificar los acontecimientos que nacen en los márgenes de las minorías y sus relaciones con el poder como ejercicio en movimiento, que tiene que ver con el deseo y el vivir. Esto hace posible reinventar nuevas formas de pensar, de episteme, de investigación de prácticas sociales o por lo menos de alternativas que debatan las particularidades, las diversidad, más que las totalizaciones y las homogenizaciones que generalmente las posturas investigativas asumen con el afán de la búsqueda por lo objetivo, que no es más que la aplicación de un método positivista que desconoce al sujeto como lo plantea Zemelman. Que funda con seguridad el deseo de conocer y de saber, y que expresa la necesidad de reconocer lo emergente, lo extraño, lo invisibilizado y que se pregunta: ¿Por qué nos excluimos? ¿De qué nos excluimos?

Pensar la subjetividad supera la mirada disciplinar, que seguramente se trabaja desde el psicoanálisis, la psicología social-cultural, sino que se convierte en una invitación para participar desde la discusión epistemológica sobre las nuevas formas de enriquecer la investigación social, y que logre de alguna manera evidenciar una realidad social que se tensa y que se desencanta de los grandes relatos. Trenzar el conocimiento desde

lo transdisciplinario es lo que fortalece la discusión sobre la necesidad de realizar estudios sobre la subjetividad. Es que como bien lo dice Piedrahita: “la investigación hace emerger localizaciones y subjetivaciones donde claramente se difumina el sujeto racional, las certidumbres inmediatas y las identidades cerradas” (2012:40).

Pero existe un trabajo más para el estudio de la subjetividad -de lo emergente- y es apostarle a la subjetividad del sujeto investigador: “¿si no comprendo mis pedazos rotos, cómo podré hablar de los pedazos del otro?”. Es así que la subjetividad se constituye con otros, sin embargo no se puede desconocer que existe la posibilidad de sí sobre sí, es decir, un trabajo de ejercicio en la constitución de la propia subjetividad como un ejercicio ético de reconstruirse, de pensarse, reevaluarse y ubicarse en el lugar de la crítica no solo como auto evaluación, sino como posibilidad de interrogar a la verdad y lo que me han dicho que soy, teniendo en cuenta que los discursos constituyen unas relaciones de poder y de constituir un tipo de sujeto (Aldana, 2012:80).

El movimiento de las piernas cruzadas nace en, desde y para el contexto de Barbacoas, que le imprime la construcción de subjetividad desde la atadura de la identidad cultural y social. La reinención de la política en el lugar del cuerpo, significa repensar una movilización en la diversidad holística del contexto. Una posibilidad para desarrollar soluciones que transformarán desde las manifestaciones simbólicas de las mujeres, las tensiones de la modernidad y el abordaje de las luchas. Es decir, provocan ofensivas modernizadoras desde abajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldana, Oscar (2012), “Diferencia, subjetividades en resistencia y micro política del acontecimiento”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.
- Alvarez, Sonia (1997), *Los feminismos latinoamericanos se globalizan: tendencias de los años 90 y retos para el último milenio*, Barcelona, Westview Press.
- Beriain, Josexto (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, España, Antropos.

Berger, Peter y Luckman, Tomas (2000), *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu Editores.

Bonvillani, Andrea (2012), “Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Femenías, María y Ruíz, María (2004), “Rosi Braidotti: de la diferencia sexual a la condición nómade”, *Revista 3 Escuela de Historia*, Vol. 1 (3), pp. 30-46.

García, Rosario (2003), “Subjetividad femenina y genealogía del humanismo”, *Themata. Revista de Filosofía*, No. 31, Universidad de Sevilla.

Goffman, Ervin (1959), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu editores.

González, Fernando (2012), “La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Habermans, Jurgen (1993), *El discurso filosófico de la modernidad*, España, Taurus Humanidades.

Hernández, Esperanza (2012), “Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Jelin, Elizabeth (1996), *Las mujeres y la cultura ciudadana en América Latina*, Buenos Aires, UBA-CONICET.

Jelin, Elizabeth (2000), *Diálogos, encuentros y desencuentros: los movimientos sociales en el Mercosur*, Buenos Aires, IDES, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Jelin, Elizabeth (2001), *Exclusión, memorias y luchas políticas*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Jiménez, Claudia. (2013), *Sexo, Identidad y Política de Cuerpo. Movimiento Social Piernas Cruzadas Una Propuesta de Afirmación Global de Género (Barbacoas, Nariño, Colombia)*. Ponencia Grupo de Trabajo No. 20 Sociedad civil: protestas y movimientos sociales. Memorias XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. ALAS Chile.

Kuhn, Tomas (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Lechner, Norbert (1988), *Los patios interiores de la democracia. Dialéctica del concepto de la subjetividad*, Chile, FLACSO.

Lipovetsky, Guilles (1983), *La era del vacío. Ensayos el individuo contemporáneo*. Barcelona, Anagrama.

Mouffe, Chantal (1992), “Feminismo, ciudadanía y política democrática radical” en Judith Butler y Joan W. Scott (eds.), *Feminists Theorize the Political*, Routledge.

Piedrahita, Claudia (2012), “Una perspectiva en investigación social: el pensar crítico, el acontecimiento y las emergencias subjetivas”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Souza, Boaventura (2000), *Sociología de las Ausencias*, Argentina, El milenio Huérfano.

Touraine, Alain (2006), “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, no. 27, pp. 255-278.

Vargas, Virginia (2002), *Globalización, Feminismo y Construcción de Ciudadanía*, Argentina, PRIGEPP

Vommaro, Pablo (2012), “Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.

Wagner, Peter (1987), *Sociología de la Modernidad*, Barcelona, Herder.

Wallerstein, Emanuel (2003), ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?, Observatorio Social de América Latina, Año III no. 9, Buenos Aires: CLACSO.

Zemelman, Hugo (2012), “Subjetividad y realidad social”, en: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*, Bogotá, CLACSO Universidad Distrital Francisco José de Caldas IDEP.